

Síntesis de Jornada de Vinculación Tecnológica y Social 25 y 26 de octubre 2018, UNGS¹

La promoción del Desarrollo Tecnológico y Social (DTyS), establecida como función sustantiva de la universidad en el nuevo Estatuto de la UNGS, reúne el conjunto amplio y diverso de acciones que los equipos universitarios realizan en pos de aportar soluciones a problemáticas y desafíos del territorio, sus comunidades y organizaciones. Como tal recoge una rica y vasta experiencia institucional que ha adoptado distintas formas a lo largo del tiempo: proyectos, programas, servicios, voluntariado universitario comprendidas como servicios y acciones con la comunidad.

La vinculación tecnológica y social (VTyS) es concebida por el Estatuto de la UNGS como acción creadora entre la Universidad y la sociedad e integrada con las funciones de investigación y docencia. El conocimiento producido en la Universidad es enriquecido por la experiencia de su aplicación en diferentes instancias de la realidad social, económica, política y cultural. Sin embargo, no se trata de una aplicación neutra de conocimientos científicos a la resolución de problemáticas o desafíos sociales sino que son el resultado de una particular interpretación de dichos problemas en un contexto socio-histórico y territorial, así como de los objetivos políticos institucionales de la intervención de la Universidad como actor social en dicho contexto.

Con el objetivo de debatir conceptos, estrategias y formas de pensar la política de DTyS de la universidad, se llevó a cabo la **Jornada de Desarrollo Tecnológico y Social** los días 25 y 26 de octubre. Investigadorxs docentes, personal no docente, estudiantes, graduadxs y consejerxs sociales de la UNGS, entre otros, participaron de la Jornada con el propósito de socializar proyectos y acciones de vinculación con la comunidad, reflexionar sobre estas prácticas, vincular equipos de trabajo y problematizar aquellas cuestiones a mejorar para fortalecer las capacidades de articulación con el territorio. A continuación una **breve síntesis** sobre las reflexiones más destacadas.

¹ La elaboración de este documento fue realizado por Erika Loritz y Valeria Costanzo con la participación de Eliana Molina, Laura Segura, Esteban Gomez, Silvia Sanchez, Gustavo Gibert y Lucas Catalano.

Jueves 25 de octubre

Apertura Rectora Gabriela Diker

En la apertura, la rectora Gabriela Diker planteó la importancia que tiene para la UNGS la VTyS ya que permite darle materialidad al principio de la educación superior como un derecho no sólo individual sino colectivo. La dimensión colectiva de este derecho se relaciona con el derecho de la sociedad a gozar de los servicios que la universidad produce, estén o no dentro de la misma.

La rectora planteó 4 ejes de debate que atravesaron toda la jornada:

1-En primer término, cómo se define y se construye aquello que la sociedad necesita y que la universidad quiere convertir en su agenda de investigación, de formación, de vinculación. En este sentido se preguntó quién define lo que la sociedad necesita, ¿Cómo se construye un requerimiento colectivo? Una respuesta que surge a estas preguntas es que lo debe definir el Estado, lo cual abre otro interrogante: ¿bajo qué modelo de desarrollo? ¿Bajo qué hipótesis de desarrollo decimos que aportamos al desarrollo tecnológico y social? Y allí aparece la tensión: no siempre el modelo de desarrollo que guíe las acciones de la universidad será sostenido por las políticas públicas, muchas veces se tratará de hacer contrahegemonía del modelo imperante o establecido. En ese sentido, Diker planteó que existe en la UNGS un acuerdo sobre el propósito de contribuir a un desarrollo que genere más justicia y más igualdad.

Otra respuesta es que los fines de la vinculación serán definidos por las universidades en base a su autonomía, lo cual tampoco está exento de tensiones. En la historia de las universidades en Argentina se ha visto un uso liberal de su autonomía. Esto tampoco se resuelve “preguntándole a la sociedad lo que necesita, ya que las respuestas no están ahí, visibles para simplemente ser relevadas, sino que deben ser construidas”.

2-Una vez construidos los problemas y el modelo a seguir, deberemos preguntarnos ¿A qué demandas la universidad puede responder? Tenemos responsabilidad de proyectar demandas de desarrollo, pero ¿cuáles? ¿Cómo?

3- ¿Cómo evaluamos y que tanto aportamos a ese desarrollo? Aquí aparece el problema que los mecanismos de validación del trabajo de investigación y docencia suelen minimizar la vinculación. Necesitamos contar con indicadores que sirvan para evaluar el

conocimiento que se produce en las prácticas de vinculación, la transferencia y desarrollo. Y plantea Diker, “La vinculación no es algo distinto de la producción de conocimiento, sino que es una dimensión más de la misma” por lo tanto la producción de conocimiento tiene una doble validación: el sistema científico y el impacto o relevancia social, el aporte al desarrollo.

4- Finalmente agrega Diker que “en la UNGS no entendemos la producción de conocimiento como un paquete cerrado que una vez que se cierra estamos en condiciones de transferir. Sabemos que la propia vinculación modifica nuestras prácticas de producción de saber”. Y para evaluar esta transformación generada, la rectora se refirió también al desafío que implica el trabajo de descifrar el conocimiento, el código académico y poner en distintos lenguajes el diálogo.

Panel: “Universidad, Territorio y Promoción del Desarrollo Tecnológico y Social”

La primera panelista invitada, María Elina Estébanez, investigadora del centro REDES UBA- CONICET, se refirió a la **relación entre género y vinculación tecnológica y social**, apuntando algunos de los problemas que existen en este aspecto. Estébanez planteó la histórica invisibilización de las mujeres en la ciencia, así como los fuertes estereotipos de género presentes en las teorías científicas. Por otro lado, planteó que históricamente la tecnología y la innovación se presentaron siempre dentro del ámbito masculino. La investigadora resaltó la importancia de introducir la mirada de género tanto en la concepción de la construcción de las tecnologías, como en la producción del conocimiento y en el diseño de los protocolos de investigación. “El género debe incluirse en la producción de investigaciones, en el diseño metodológico, en el diseño de tecnologías e innovaciones es una herramienta importante, no sólo epistemológicamente para construir pensamiento más válido, sino también desde el punto de vista de la equidad”. Planteó la necesidad de romper con la masculinización de ciertas áreas de la investigación y la vinculación tecnológica así como la feminización de otras.

Emilce Moler, Directora del Programa de Estudios e Investigaciones de Economía Popular y Tecnologías de Impacto Social (PEPTIS)- CITRA- UMET, planteó un recorrido sobre cómo emergió el **concepto de transferencia tecnológica**. En los 90, el concepto estaba relacionado con vender servicios desde la universidad. Esto ocasionó un desequilibrio entre los institutos dentro de las universidades y una competencia desleal con las empresas. Bajo este paradigma, la idea de transferencia estaba relacionada con el dinero y el concepto de extensión con la pobreza o la cultura. “Si bien hoy públicamente ya no

puede plantearse esta dicotomía, si vale preguntarse: ¿cómo llegamos a ser una universidad comprometida con el pueblo? Así como planteamos la necesidad de redistribución de la renta, ¿cómo se redistribuye el conocimiento? Más allá de que hemos avanzado mucho, seguimos aplicando una lógica lineal de producción del conocimiento, pensamos que alguien en algún lado lo va a finalmente transferir”. En este sentido, plantea Moler, la investigación y la vinculación siguen siendo compartimentos estancos en nuestras universidades y remarcó la necesidad de pensar desde los inicios de la producción de conocimiento la forma cómo se va a difundir y transferir el mismo. Finalmente, planteó un tema recurrente en la jornada, la tensión en términos de tiempo y escala entre la academia y las necesidades reales de la comunidad.

Por otro lado, Lucas Becerra, Investigador Asistente del CONICET en el Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (IESCT-UNQ) – Miembro de la Red de Tecnologías para la Inclusión Social (RedTisa)- nos acercó otro aporte interesante para construir el conjunto de conceptos relacionados con la vinculación tecnológica y social: **la idea de territorio**. Y nos invitaba a preguntarnos, ¿Cuál es el espacio, el territorio en el que nos toca insertarnos? Es un territorio que se corresponde con distintos elementos y cuyos límites no son fijos: realidades geográficas, flujos mercantiles, sistema de toma de decisiones, cadenas de valor, conforman espacios delimitados de actuación de nuestras intervenciones.

Asimismo, Becerra argumentó por qué funcionan algunas tecnologías para el desarrollo inclusivo sostenible y por qué otras no. A partir de ejemplos de proyectos de transferencia tecnológica en el mundo, el investigador planteó los límites de las soluciones puntuales y los artefactos lineales y los beneficios de pensar en estrategias de inclusión social en clave de sistemas tecnológicos sociales y dinámicas interactivas de redes colaborativas.

Por último, el vicerrector Pablo Bonaldi hizo un recorrido por las discusiones y transformaciones que en los últimos años se dieron en la UNGS en torno a la **concepción y el lugar de la vinculación y el desarrollo tecnológico y social**, que pese a la vieja definición de “servicios”, nunca se pensó como un modo de generar ingresos adicionales. Bonaldi hizo hincapié en algunas cuestiones, entre ellas, la importancia de ampliar el conjunto de actores que establecen el diálogo con la comunidad dando lugar a la participación más activa del personal técnico administrativo, formado y profesionalizado y también productor de conocimiento, y de graduados y estudiantes. “Es importante que las universidades cumplan un rol activo para generar demandas que no preexisten, por ejemplo, teniendo una mirada crítica sobre las políticas públicas y participando en el

debate público”, aseguró, por otro lado, Bonaldi. “En 2015 el tema se incluyó en la evaluación docente y nos preguntábamos: ¿quiénes tienen que hacer servicios? ¿Todos o los que más interés tienen? Nos preguntábamos también cómo incluimos las actividades que no se encuadran como servicios como por ejemplo la activa participación de los equipos del Instituto del Conurbano en la formulación y promoción de la Ley de Acceso Justo al Hábitat, o la multiplicidad de acciones de popularización de la ciencia que el instituto de Ciencias ha incorporado en su quehacer cotidiano”.

Continuado con el desarrollo de esta función en la UNGS, el vicerrector relató que si bien en un principio la UNGS se resistió a la figura de la “unidad de vinculación tecnológica”, el nuevo Estatuto, tomando un concepto difundido en el sistema universitario, consagró la función de Promoción del Desarrollo Tecnológico y Social. Bajo este concepto se buscó integrar el amplio conjunto de acciones de vinculación social y transferencia tecnológica. Pero aclaró Bonaldi, este concepto se instauró para ser construido y llenado de contenido.

Debate: “Modelos y perspectivas para la vinculación social y tecnológica en la UNGS”

Con la coordinación de Sergio Vera, secretario general de la UNGS, las decanas y el decano explicaron y reflexionaron sobre cómo se piensa la vinculación tecnológica y social desde los institutos que dirigen y además enumeraron algunas de las iniciativas que se realizan en ese campo, que incluyen un conjunto muy amplio y heterogéneo de actividades, de las que participan una gran diversidad de actores.

Sergio Vera retomó los planteos del Vice rector sobre la historia de la vinculación en la UNGS, manifestando que existe un gran salto entre sólo brindar servicios a que “la universidad se marque como **horizonte el desarrollo tecnológico y social** y la promoción de la cultura”. Si bien valoró la capacidad que tiene la universidad para generar una vinculación sustantiva, remarca que el porcentaje de equipos de investigación que hacen vinculación es aún bajo, aunque el número va en ascenso.

Patricia Dip, Decana del ICI, remarcó que al hablar de ciencia y técnica y la vinculación no se trata sólo de su aplicabilidad sino también de repensar qué dirección se le quiere dar al sistema científico nacional. En este sentido planteó que “tenemos un **compromiso social** en la producción de nuestro conocimiento y no podemos pensar la comunidad o el territorio como algo extra muros, como algo en el sentido de la aplicabilidad, de la transferencia desde el interior hacia un exterior que nos trasciende, sino como algo que nos constituye, como una alteridad que forma parte de la misma discursividad que

estamos desplegando cuando hacemos ciencia en la universidad, en esa dirección seguiremos trabajando en el instituto”.

En segundo lugar, Flavia Terigi, Decana del IDH, comenzó planteando la imposibilidad de dar cuenta de todos los proyectos de vinculación del instituto en los últimos años, que en un conteo rápido supera las 55 iniciativas. Terigi planteó que a pesar de la gran diversidad de acciones y actores involucrados, no puede reconocer un programa de articulación entre la investigación que se genera en el IDH y el desarrollo tecnológico y social. En este sentido, tomando el ejemplo de la vinculación con el sistema de educación que se da en el IDH, planteó que esto “no significa que tengamos en el instituto una reflexión sistemática sobre qué significa hacer vinculación con el sistema educativo. La reflexión sistemática es parte de la agenda que nos debemos”.

Al plantearse en la tarea pendiente de discutir una **política institucional de vinculación** en el IDH, la decana menciona 4 temas de reflexión: un primer problema es que el sistema de investigación científica prioriza las actividades individuales y no valora las colectivas como la vinculación. Otro problema se relaciona con la necesidad de descifrar el lenguaje académico planteado por la rectora, a lo que Terigi agregó “la discusión es si se trata de un problema de traducción o de cómo se concibe la propia investigación”. Por otro lado planteó cómo la forma de definir los problemas y las relaciones con los actores en el territorio incide en el modo de formular el conocimiento. Por último planteó discutir una ambigüedad constante: “si estamos hablando de vinculación con el territorio o si estamos hablando de vinculación tecnológica y social que puede exceder la definición de territorio”.

Andrea Catenazzi, Decana del ICO, comenzó celebrando las jornadas: “la experiencia de reflexionar sobre estas prácticas de vinculación es algo que es importante fortalecer y de manera sistemática”, sobre todo en estos difíciles contextos que “nos obliga de manera urgente a pensar y a tener propuestas, que no pueden ser las mismas propuestas que teníamos en contextos anteriores. En este sentido estas jornadas son importantes para pensar qué tipo de políticas nos damos desde los institutos”. Recuperando la memoria institucional de los 25 años, la decana planteó que para el ICO la pregunta sobre los servicios y las acciones con la comunidad siempre estuvo relacionada con un modelo de desarrollo y un vínculo estrecho con el territorio. El territorio pensado no como algo estático sino como un recurso, un proceso. En una propuesta de periodización de la historia de vinculación del ICO, resaltó dos momentos: un primer momento fundacional, que estuvo relacionado con el Programa de Desarrollo Local de 1998 a 2003

aproximadamente. Este programa, que lideró las vinculaciones del instituto con el afuera, fue contrario al paradigma de los 90 que se relacionaba con la extensión como servicios para vender. Con la impronta de José Luis Coraggio y Adriana Rofman la vinculación estuvo relacionada con el desarrollo local. “Esto para nosotros en el instituto significó una marca de origen fuerte”. El segundo ciclo estuvo relacionado con iniciativas de los propios equipos y en determinados campos entre los que se destacan las áreas de ES, hábitat, salud, gestión municipal, presupuesto participativo, género. En este sentido remarcó que la trayectoria del ICO fue desde un programa centralizado hacia iniciativas descentralizadas de los equipos. La decana se preguntó si esto puede ser visto como fragmentación o descentralización y qué estrategia conviene en este contexto.

Otro tema de reflexión que planteó la decana fue sobre los **dispositivos de vinculación** ya que algunas prácticas tienen formato de proyectos pero otras que no es tan sencillo de ubicarlas en un formato tradicional aunque, remarcó, son valiosas de registrar y valorar (como por ejemplo las estrategias de abordaje territorial que se dieron en el municipio de Morón o los observatorios como espacios de visibilidad de ciertas temáticas). Según la decana, estas acciones que trascienden el formato proyecto requieren del reconocimiento institucional como una de las formas posibles de vinculación territorial. Por último, reflexionó sobre cómo se entiende el territorio desde el ICO, “para nosotros el territorio es el lugar donde se redefine lo público” y se preguntó si necesariamente lo territorial es lo local, lo próximo, “o el territorio es desde dónde pensamos las relaciones de transformación, es desde ahí desde donde nos paramos para repensar las políticas públicas”.

Néstor Braidot, decano del IDEI, comenzó planteando una periodización de la perspectiva que se tuvo en Argentina con respecto a la ciencia y su vinculación hasta llegar a la actualidad donde planteó que hay un acuerdo en que existe una coproducción del conocimiento, de los problemas. Este acuerdo, remarcó, “implica un abordaje diferente a los anteriores que nos obliga a actuar diferente a como actuamos en estos últimos 25 años”. En este sentido planteó como desafío de la universidad **incorporar los temas del entorno**, “el entorno habla de economía 4.0, habla de robótica, habla de internet de las cosas, de democracia directa, de las diferentes formas de participación de la sociedad, de tele medicina, de ciudad inteligentes, de producción sostenible. Tendríamos que ver a corto plazo estas cosas acá adentro, cuando las empecemos a ver yo diría que estamos en condiciones de recorrer este camino de Desarrollo Tecnológico y Social de la mano de los actores de la sociedad. De lo contrario quedamos desfasados y no del todo listos para el

desafío que esta secretaría nos propone. Por más que no está escrito, a esta universidad se le demanda un cambio”.

Por último, reiteró la necesidad de incorporar la valoración de la producción de conocimiento en forma de desarrollo: “El sistema científico reconoce el desarrollo tecnológico y social, pero dentro de la UNGS no se lo reconoce”. Planteó esto como tarea pendiente de la SDTyS para incorporar en la nueva EPID.

Conversatorios: La universidad en proyectos de vinculación tecnológica y social”

Se llevaron a cabo cuatro conversatorios en el que distintos integrantes de la UNGS, entre ellos investigadorxs docentes, estudiantes, nodocentes y graduadxs, expusieron sobre proyectos de vinculación tecnológica y social que se desarrollaron o desarrollan actualmente. Los conversatorios, que en total incluyeron 47 proyectos y 84 asistentes, se dividieron por temáticas.

En el conversatorio 1, **Prácticas educativas con la comunidad**, coordinado por Lucas Catalano, Secretario de Desarrollo Tecnológico y Social (IDH), se presentaron propuestas de diversa naturaleza: diplomaturas, tecnicaturas, ofertas de posgrado y talleres de capacitación realizadas en articulación con instituciones sociales; también acciones de vinculación social en el marco de asignaturas de carreras regulares y ofertas de formación continua de la universidad. Se destacó en especial las experiencias de las diplomaturas y la formación continua como espacios ricos en diversidad: diversidad de edades, de trayectorias educativas y laborales, en identidades diversas y se hizo la pregunta de cómo recuperar ese conocimiento.

Las diferentes experiencias cuestionaron el concepto de “extensión” para definir su accionar, ya que se han intentado establecer vínculos para retroalimentarse entre los actores sociales y los equipos. En este sentido se valora el ida y vuelta que implicó la vinculación, el poder recuperar la voz de los actores. Asimismo, se destacó el alto impacto humano de la mayoría de las propuestas, en el sentido de “educar para transformar”.

Como problemas en la implementación se mencionó reiteradamente la dificultad para trabajar en conjunto con otras instituciones educativas. En lo discursivo las instituciones suelen mostrarse comprometidas para trabajar de manera interinstitucional pero luego no siempre destinan los recursos necesarios (tiempo, dinero). En este sentido, se resaltó la dificultad que tienen las instituciones para sostener los proyectos. Asimismo, se remarcó la distancia entre los tiempos institucionales y los tiempos de las organizaciones. Los

tiempos institucionales suelen ser diferentes y esto conlleva problemas que no son previstos en la planificación de las actividades conjuntas.

El conversatorio 2, **Investigación y producción de conocimiento para la resolución de necesidades sociales**, coordinado por Gonzalo Vázquez, Secretario de Desarrollo Tecnológico y Social (ICO), se caracterizó por una gran diversidad de temáticas de intervención social a partir de acciones de investigación bajo la forma de estudios, diagnósticos, relevamientos, diseños, evaluaciones, consultorías, evaluación de metodologías, programas, evaluación de políticas públicas, etc. Esta gran variedad de proyectos se resaltó como una capacidad de la universidad de dar respuesta a necesidades concretas y que en muchos casos esta articulación permitió la co-construcción de conocimiento entre universidad y actores del territorio.

Como principales aportes se destacó que los proyectos fueron la primera experiencia profesional de muchxs estudiantes y graduadxs. En este sentido, muchos de estos proyectos los/as integraron a proyectos profesionales, organizaciones sociales, municipios e instituciones públicas. Como desafíos, se planteó el problema de la burocracia estatal y los desfases entre los tiempos administrativos y los procesos sociales de los proyectos.

Un tema que recorrió también el debate fue cómo pensar la continuidad de las iniciativas, en el sentido de poder sostener los proyectos más allá de los tiempos del financiamiento. Se remarcó la importancia de darle institucionalidad a las propuestas desde la misma universidad, como la Mesa de Economía Social que se creó para articular todos los proyectos relacionados con la temática. Otra opción es poder lograr que los proyectos se inserten en un proyecto de investigación propio de la universidad.

El conversatorio 3, **Vinculación y transferencia de tecnologías para el desarrollo socioeconómico y la inclusión social**, fue coordinado por Diana Suárez, Secretaria de Desarrollo Tecnológico y Social (IDEI). Se presentaron diferentes proyectos de desarrollos científicos, difusión y promoción científica, transferencia y desarrollo de productos, servicios tecnológicos.

En cuanto a la relación con el territorio se remarcó la trayectoria de la UNGS como una fortaleza. La universidad tiene consolidado un renombre en el territorio y este hace que distintos actores como los municipios quieran trabajar con la UNGS. También se mencionó que el trabajo de vinculación contiene altos grados de compromiso, militancia y convicción. Sobre los municipios, se planteó la diferencia en el trabajo cuando los intendentes y equipos municipales se comprometen con los proyectos. Asimismo, se planteó como una necesidad la contar con una articulación institucional más sólida entre

la universidad y los municipios, y conocer todas las articulaciones que existen entre ambos espacios para hacer más eficientes las intervenciones. Por otro lado, lxs participantes sugirieron que en las próximas jornadas participen los actores sociales con los que la universidad se vincula “para no hablar entre nosotros”.

Se planteó como desafío el tema temporal de los proyectos, en el sentido de cómo articular dos tiempos diversos: el tiempo inmediato de las necesidades del sector productivo y los tiempos universitarios, más pausados. Asimismo, otro desafío planteado fue la continuidad de los proyectos. Al respecto se mencionó que cuando los proyectos nacen de una materia o diplomatura la sostenibilidad su es mayor. Asimismo se mencionó que dentro del Programa de SPU se lograron nuevos financiamientos para darle continuidad a algunos proyectos.

En el conversatorio 4 Promoción cultural, social y económica coordinado por el Secretario Académico Sergio Barrionuevo (ICI), se presentaron un total de trece experiencias de articulación con la comunidad vinculadas con la promoción de derechos sociales, económicos, culturales que pueden presentarse bajo la forma de eventos, campañas de desarrollo comunitario, asesoramiento y talleres, entre otros.

En relación a los aportes hubo algunos ejes en común que se presentaron en la mayoría de las exposiciones, a saber: alto valor que tiene generar acciones con poblaciones juveniles, ya que esto contribuye a afianzar el sentido de pertenencia con la UNGS y un resultado evidente de ello es, por un lado, la inscripción como estudiantes de muchxs jóvenes participantes del proyecto y por otro, la asistencia a actividades culturales que ofrece la UNGS.

Otro aspecto sustantivo en la mayoría de las exposiciones fue la formación de recursos humanos, tanto de miembrxs de proyectos que ya forman parte de la vida universitaria (estudiantes, docentes, nodocentes, graduadxs) como de organizaciones del territorio; en la medida en que se implementan las propuestas se produce un proceso de aprendizaje resultando enriquecedor para todxs lxs participantes. Se remarcó que en los lugares donde se desarrollan los proyectos quedan gestores culturales, bibliotecarixs, lectorxs, coordinadorxs de grupos, y esto se presentó como un punto muy valioso. En relación a los vínculos con las actividades de formación e investigación, también los proyectos fueron sumamente valorados ya que la participación de estudiantes se presentó como una instancia de formación muy interesante, generándose una modalidad de enseñanza y aprendizaje alternativa a la que se brinda en las aulas. En este sentido, se planteó que tanto la implementación de los proyectos como el desarrollo de los mismos son insumos

muy valiosos para aportar a la construcción de conocimiento alternativo y complementario.

Por otro lado, el tiempo fue abordado como un gran desafío y hasta como un problema por diversos motivos. En un principio el período de ejecución de los proyectos (generalmente 1 año) resultó ser poco para llevar adelante las actividades y objetivos propuestos. En la mayoría de los casos esto fue resignificado de manera positiva ya que la buena experiencia de la participación en acciones con la comunidad y la imposibilidad de abordar todo lo planificado incentivó a presentar propuestas en diversas convocatorias, obteniendo financiamiento de manera recurrente tanto de Fondo Estímulo como de la SPU. En algunos casos, incluso, esta recurrencia generó la creación de programas o áreas específicas de la UNGS como por ejemplo el Programa Memoria y Territorio.

Poder coordinar los tiempos de los miembros de la UNGS con los de las organizaciones sociales fue un eje central y mencionado en casi todos los casos como un desafío ya que la dinámica interna (tanto la cursada por semestres como el propio circuito administrativo y el período de funcionamiento activo de la Universidad) no necesariamente se corresponde con los tiempos de las organizaciones del territorio. En los casos donde hay participación del personal docente se manifestó la dificultad de articular las tareas diarias de gestión con la implementación de las propuestas; una demanda que se presentó fue la necesidad de contar con carga horaria extra para llevar adelante los proyectos dentro de sus actividades cotidianas, esto fue destacado ya que la participación de trabajadorxs docentes en proyectos de vínculos con la comunidad es muy importante.

Se planteó que para el caso de los ID's o los estudiantes que disponen de otros tiempos también fue una dificultad ejecutar propuestas fundamentalmente porque se han planificado acciones pensando en una ejecución más rápida y la experiencia demostró que para vincularse con las organizaciones hay que asumir un ritmo pausado, de manera tal que efectivamente quienes no son parte de la comunidad universitaria puedan realizar aportes al proyecto y no ser meros receptores de acciones pensadas sólo desde la Universidad.

Otro desafío que fue mencionado por casi todos los proyectos fue la comunicación. La dificultad de amplificar voces para que participen en el proyecto miembros de la Universidad se presentó como un problema, siendo muy eficientes las redes de contacto, los grupos de estudiantes por carrera o la difusión en las aulas. También se mencionaron las dificultades en la difusión de las actividades culturales de la universidad, la mayoría abiertas a la comunidad en general, que si bien son participativas existe aún la posibilidad

de ampliar la concurrencia. Este mismo problema se presentó con las organizaciones del territorio. Se presentaron algunas alternativas que proponen abordar de manera integral la comunicación y se están pensando y ejecutando propuestas con una planificación comunicativa que, se espera, dé como resultado mayor participación.

Viernes 25

Taller de Debate: Fortalecimiento de las capacidades de vinculación tecnológica y social

En la última actividad de la jornada diferentes miembros de los equipos de investigación, de los institutos, secretarías, estudiantes, graduadxs, miembros del Consejo social y de la UNPAZ socializaron las discusiones que se dieron en los conversatorios del día anterior y se debatieron temas como la gestión de los proyectos, los modos de articulación con el territorio y los mecanismos de jerarquización de la vinculación tecnológica social.

Sergio Vera comenzó el debate planteando algunas reflexiones sobre el Consejo Social de la UNGS, órgano que permite y facilita la vinculación tecnológica y social. Advirtió sobre la diferencia en el lenguaje utilizado por la universidad y por el consejo social que puede constituirse en una barrera. Por otro lado, también planteó la necesidad de volver a discutir cuáles son los propósitos del consejo, que trascienden el aconsejar al Consejo Superior ya que ahora no es sólo consultivo sino resolutivo y por eso instó a prestarle más atención al organismo, “ningún Consejo Social de otras universidades funcionan como el de la UNGS”, planteó.

En cuanto a la relación con el Consejo Social, la UBYD por ejemplo planteó desconocer las organizaciones del mismo y viceversa: “hay un recorrido de 20 años con organizaciones que se desconoce”. En este sentido la Directora María Eugenia Leyva planteó la necesidad de formalizar la relación entre la UBYD y las bibliotecas del Consejo Social.

Un tema recurrente del debate fue la necesidad de contar con información sobre los proyectos relacionados con la VTyS. Al no conocerse todos los proyectos, diferentes equipos pueden superponerse y esto le resta potencia a las intervenciones. Asimismo, se planteó que la falta de acceso a la información puede generar que algunas organizaciones acaparen todos los proyectos. Por otro lado, el acceso a la información de los proyectos disponibles aportaría a la co- construcción de los mismos entre la universidad y las organizaciones.

Sobre el tema de la curricularización de la vinculación tecnológica y social, se volvió sobre una cuestión recurrente en la jornada: cómo evaluar este tipo de proyectos en la currícula de los investigadores y estudiantes. Al respecto, se hizo mención a la EPID- Evaluación Periódica de los Investigadores Docentes- que se hace en la UNGS cada 6 años. La EPID evalúa integralmente en cuatro áreas: investigación, docencia, gestión y vinculación. La incorporación de todos estos criterios generó un gran debate que duró años en la universidad. Al respecto, la secretaria de investigación planteó la dificultad de congeniar estas 4 áreas y en particular que la vinculación sea medida con los mecanismos clásicos de evaluación, por lo que subrayó la necesidad de seguir repensando la EPID. También se planteó la necesidad de pensar cómo dejar de ver estas áreas como compartimentos separados sino como una dinámica unificada. En este sentido, se remarcó la importancia que tanto la investigación como la docencia estén en articulación con la vinculación.

En resumen, en este debate se concluyó que la articulación con las organizaciones no es una cuestión de voluntades sino parte del estatuto de la universidad y por lo tanto es necesario seguir ideando mecanismos institucionales de vinculación. Se planteó la necesidad de que la SDTyS genere mecanismos institucionales o productos estandarizados para facilitar las tareas de vinculación a docentes, estudiantes y organizaciones e instituciones. Al respecto, durante el debate se hicieron varias sugerencias y demandas concretas sobre VTyS:

- Acceso a un listado con información con todos los proyectos de vinculación y de las organizaciones que articulan con la universidad para la comunidad universitaria, el Consejo Social y las organizaciones en general. Que esta información no sea estática sino un **diagrama de flujos** que visualice los lazos entre las instituciones y su historial.
- Creación de una **bolsa de trabajo/ voluntariado** de estudiantes y graduados que les permita ponerse en contacto con organizaciones sociales del territorio
- Contar con **dispositivos de vinculación no tradicionales**: una gran cantidad de prácticas no tienen formato tradicional de proyecto pero son valiosas de registrar y valorar, por ejemplo las estrategias de abordaje territorial en municipios, los observatorios, la participación de los equipos de investigación en la formulación y promoción de demandas sociales, la multiplicidad de acciones de popularización de la ciencia, entre otras. Estas acciones que trascienden el formato proyecto requieren del

reconocimiento institucional como una de las formas posibles de vinculación territorial.

- Contar con **mecanismos de relevamiento de demandas estratégicas** al estilo Presupuesto Participativo en el que la comunidad universitaria pueda elegir las demandas prioritarias bajo ciertos criterios.
- Organización de **más encuentros** para seguir debatiendo y conociendo sobre VTyS. Mayor participación de los actores sociales en los próximos eventos.
- Promoción de **convenios institucionales** con diferentes actores e instituciones (municipios, etc.). Articulación institucional más sólida entre la universidad y los municipios.
- Establecer **mecanismos de evaluación** de los proyectos que incorporen a las organizaciones y comunidades participantes en los proyectos, así como formas de difusión de las evaluaciones de impacto y resultados, accesibles al público y a las organizaciones para que conozcan el impacto de las políticas y proyectos.
- Analizar y poner en práctica **mecanismos de co- construcción** de los proyectos de VTyS con las organizaciones en todo el proceso, desde el diseño hasta su implementación.
- Pensar **mecanismos de sostenibilidad** de los proyectos partiendo de las experiencias que lograron trascender el financiamiento puntual.